

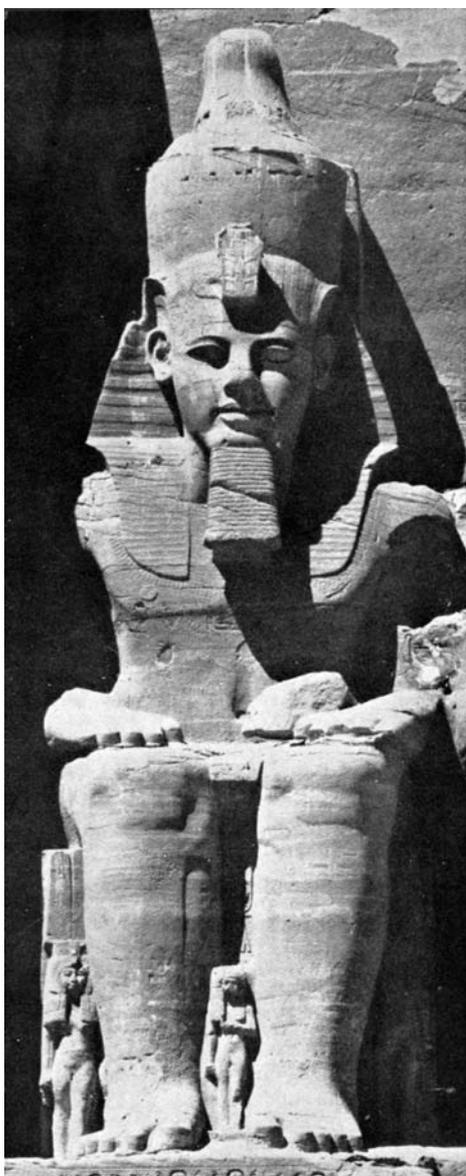
[Otra edición en: *Arte Hogar*, n.º 228, marzo, 1964, s/p. Editado aquí en versión digital por cortesía de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa*].

© Del texto y de las imágenes, herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia.

El salvamento de los templos de Abu-Simbel y los tesoros de Nubia

Martín Almagro Basch



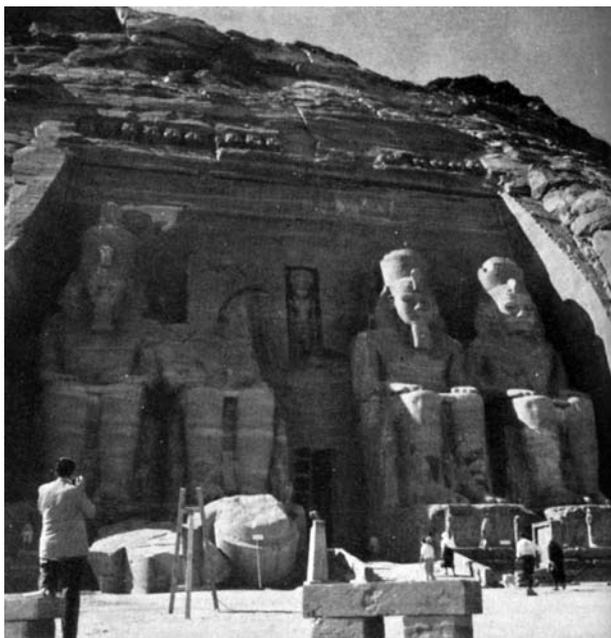
Uno de los colosos de Abu Simbel, representando a Ramsés II

La Nubia es una tierra lejana de original paisaje, cargada de atrayente historia, que fue la prolongación de Egipto, pero que jamás fue tierra egipcia. Pasillo del Mediterráneo al África Negra comienza en la primera Catarata al lado de Assuan. Allí se acaba de hablar árabe hoy; allí se terminó el mundo antiguo ptolemaico y luego romano; allí la lengua de los faraones y del antiguo pueblo egipcio daba paso a los dialectos y gentes de color moreno. Los nubios o etíopes de los antiguos, hombres altos y esbeltos, sobrios, serios y valientes, siempre se diferenciaron del egipcio de ayer y de hoy, más suave de carácter, de cuerpo más rechoncho y propenso a la obesidad.

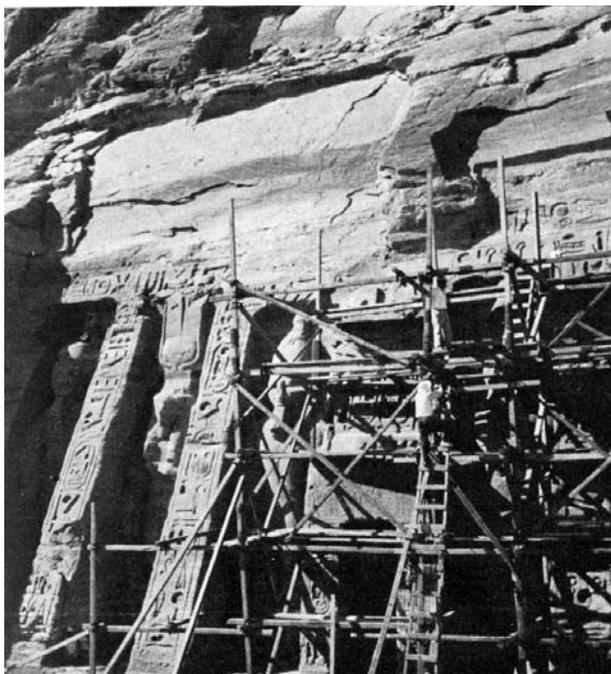
Los egipcios antiguos consideraron al país de Kuhs, como ellos llamaron a Nubia, como algo extraño alejado y un tanto misterioso del cual no se sabía el fin como no se conocía el origen del Nilo, río sagrado y milagroso del cual vivían todos. Hoy mismo muy pocos egipcios saben algo concreto de la Nubia y aún son menos los que la han visitado. Rodeados de nubios como criados, trabajadores manuales, soldados y ordenanzas, de ellos llega a El Cairo y a las ciudades egipcias, la imagen de la lejana Nubia que va a desaparecer para siempre bajo las aguas del gigantesco embalse de la presa de Saad-El-Ali o Gran Presa de Assuan cuya construcción ha venido a convertirse tanto en lo político como en lo cultural, en una gran empresa internacional. Los países más poderosos han intentado financiar este embalse y también todas las naciones cultas han acudido ante la llamada de la UNESCO y de los Gobiernos de Egipto y Sudán a salvar los monumentos de la Nubia en la más amplia empresa arqueológica in-

© Herederos de Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia



Gran fachada de 33 metros de altura del templo subterráneo de Abu-Simbel



Fachada del templo de Nefertari, de Abu-Simbel, en período de restauración para su traslado.

ternacional jamás llevada a cabo en el mundo. En ella ha participado España a través del Comité Nacional Español para Nubia mantenido por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Los arqueólogos españoles hemos realizado tres intensas campañas de excavaciones y nuestro Gobierno ha aportado la contribución pedida por la UNESCO, para el salvamento de los templos nubios, que han creado por obra de arqueólogos, viajeros y escritores toda una extensa literatura que los ha hecho famosos y que en gran parte ha colaborado a su salvamento.

El primer gran conjunto monumental que se ha de salvar remontando el Nilo, se levanta en la isla de Philae. Ya desde hace sesenta y tres años, en que los ingleses construyeron la «pequeña presa» de Assuan que ahora va a ser tan grandemente superada, durante gran parte del año estos preciosos monumentos, verdaderas joyas de la arquitectura egipcia, quedan cubiertos bajo las aguas. Ya Champollion llamó a Philae la «isla de los templos». Aparece ante las rocas graníticas de Assuan, al iniciarse la primera catarata en esta isla, verdadera nave cargada de arte y de historia humana.

Cuántas emociones de belleza ha producido esta islita paradisíaca con sus cinco bellísimos templos erigidos en medio de un paisaje encantador. Desde Heródoto en el siglo V a. de J. C. hasta Adriano en el siglo II de la Era, fue ganando su prestigio religioso el misterio de la creación y de la fecundidad, toda la tierra, en torno a

los encantos de la diosa Isis, entregada al amor de Osiris, muerto en holocausto eterno y renacido en Horus, su hijo y vengador. Allí está aún entre pilonos bellísimos y acertadas columnatas el mammisi sagrado de la diosa carnal y espiritual que adoraron tantos espíritus refinados y de cuyas emociones salieron los «quioscos» y capiteles, de una gracia y un arte sin igual, del último momento ptolemaico y romano, que nos ofrece el arte egipcio. Cuando ya el paganismo quedó sin fieles verdaderos en todo el mundo civilizado, aún los clientes de esta diosa humana y espiritual llenaban 365 mesas de ofrendas una vez al año cuando se conmemoraba el misterio triunfante de la fecundidad con el naci-



Tabla de ofrenda meroítica con inscripción procedente de Egipto. Museo Arqueológico Nacional.

miento de Horus. Phile, que perdió ya hace sesenta años el encanto de su vegetación, volverá a ser admirada todo el año, con los nuevos proyectos que realizará la UNESCO.

Cierto que ya no veremos la vegetación que la cubría como la vio Adriano y su corte, como la gozaron y apasionadamente la describen los románticos viajeros europeos del siglo XIX, pero un nuevo paisaje volverá a engalanar a la «perla del Nilo» y quedarán anticuadas y como «estampas de un pasado ayer» esas fotos en que vemos emerger entre el agua, capiteles y sofijos de columnatas anegadas.

Pasado Philae, el primer monumento que, remontando el río desde la primera Catarata, hallaba el viajero, a unos 20 kilómetros, era el templo de *Debod*, situada al lado mismo de la orilla, quedaba siempre anegado por la presa actual de Assuan. El templo de bello estilo egipcio ptolemaico fue erigido por Azakheramon, rey etíope contemporáneo de los primeros Ptolomeos y ampliado y embellecido grandemente por Philometor y Evergetes II. También el nombre de Cleopatra va unido a este lugar, donde en uno de sus pilones se ven los retratos de Augusto y Tiberio. Admirado y descrito por los primeros viajeros del siglo XIX, un terremoto lo derrumbó en gran parte en 1868. En 1962 el Servicio de Antigüedades de Egipto lo ha arrancado de su lugar, piedra por piedra y queda depositado por ahora en la isla de Elefantina, frente a Assuan, hasta su colocación definitiva.

Además de *Debod* también se han trasladado, el pequeño y finísimo templo de *Kertasi*, ejemplo acertado de la arquitectura del final del Egipto ptolemaico, situado unos kilómetros más arriba del Nilo, en el cercano templo de *Tafa*, que será regalado por Egipto a alguna de las naciones que ayudan en esta empresa de salvación de obras de arte.

Un poco más al sur, en el paisaje nubio del Nilo, se admiraba el templo de *Kalabcha* con sus 71 metros por 58, era llamado el «Luksor de Nubia». Hasta allí era frecuente hacer la visita y la peregrinación emotiva, medio religiosa, medio turística, dedicada a la Isis de Philae y a sus mitos por los antiguos griegos y romanos. El gran templo de *Kalabcha*, la antigua Tarmis, estaba consagrado a Mandulis, un dios nubio equivalente a Amon-Ra. Ha sido ya emplazado sobre un promontorio dominante al lado de la gigantesca presa en construcción, donde se piensa organizar un gran conjunto arqueológico con los restos de los templos citados, para atraer el turismo enorme que estas tierras y empresas egipcias van promoviendo.

Un poco más al sur, siempre remontando el Nilo, el emperador Augusto construyó el bello y simple templo de *Dendur*, ricamente decorado, consagrado a los peregrinos de la diosa, que se ahogaron en aquel recodo del río. Este templo con su original dedicación, el Gobierno egipcio lo regalará a algún país extranjero a cambio de la ayuda que está recibiendo.

Ya bastante más lejos, se goza de las ruinas de *Sabagura* con su fortaleza bizantina, de los *speos* de *Gerf Husein* y de *Bet-el-Wali* ornados con la épica gráfica que tanto repitió el grandilocuente Ramsés II a lo largo de sus sesenta y seis años de reinado (1298-1232 a. de J. C.). Estas complejas construcciones se desmontarán y serán, sus partes

más esenciales, enviadas a diversos museos del mundo, en pago a su aportación a la campaña de salvamento de los monumentos de Nubia.

El templo de *Daka* está no lejos de allí. Fue consagrado al dios Thot, sobre restos de otro de la XII dinastía, por el rey etíope Ergamenes, helenizante y revolucionario. Los Ptolomeos y el mismo Augusto dejaron en este templo cámaras y santuarios ricamente decorados. A su lado están los restos del templo de *Korti* consagrado a Isis en época romana, pero con cartuchos que datan de Thutmosis III.



Escultura del dios Ba, hallada en la pasada campaña de excavaciones de Nubia.

Otra ruina importante cercana es el templo dedicado a Serapis y a Isis, conocido con el nombre de *Maharraca*, la antigua Hiera Sykaminos, o sea, «el Sicómoro Sagrado». Allí acabó el influjo del mundo griego y luego romano de la Dodecaschena. En la misma comarca se pueden ver las ruinas de *Ickmindi*, fortaleza bizantina que guardaba aquella frontera.

Todos los templos últimamente citados de *Daka* y de *Maharraca* se trasladarán a Wadi el Sebuá, donde una avenida de esfinges, conducen al templo donde Ramsés II fundió el culto de Amón y de Ra con otro que las inscripciones llaman Per Amón. Es un semi *speos* que fue luego iglesia cristiana, de la cual se conservan aún sus pinturas. Será todo él cambiado a un lugar más alto, donde el nuevo embalse formará un oasis, y donde junto a todos los templos citados., se llevará el templo de *Amada*, que es de lo más bello y refinado que creó el arte egipcio en su mejor época.

Sabemos que lo erigieron Thutmosis III y su hijo Amenophis II. Luego, Thutmosis IV le añadió los pórticos y sala hipóstila de columnas protodóricas con acanalados fustes, mientras Seti I construyó su pylon. En los primeros siglos cristianos fue iglesia, pero su decoración anterior fue afortunadamente respetada.

No lejos de Amada se hallan los templos de *Derr* y de *Elleysia* que se han ofrecido a cambio de la ayuda extranjera. *Derr* es un enorme *speos* de 33 metros de profundidad, excavado en la roca por Ramsés II y otro *speos* es el de *Elleysia*, excavado y ricamente decorado en su interior por Thutmosis III.

Otro lugar de concentración de obras de arte se organiza ya cerca del Sudán, en donde quedará elevado el templo de *Abu-Simbel*. Ésta será la más grande, ambiciosa y ya muy sonada empresa que en Nubia va a realizar el mundo moderno. Allí irán a parar las ruinas que se trasladen desde Kars Ibrim, la antigua Primis Parva, donde el famoso Petronio venció a la reina de los nubios Candada, a la que persiguió hacia Napata, ca-

beza de su reino, más que para conquistar glorias militares, para saquear tumbas antiguas y recuperar antigüedades valiosas, como hacemos los arqueólogos de las misiones modernas.



Bello ciervo grabado de uno de los frisos de arte prehistórico, descubiertos por la Misión Arqueológica Española, en las orillas del Nilo, en Nubia.

Abu Oda fue luego capilla cristiana consagrada a San Jorge, y los relieves de buena traza, del faraón Horemheb, fundador de XIX dinastía, se ven cubiertos por pinturas cristianas de gran interés, que ya se han salvado antes del traslado del pequeño *speos* egipcio a *Abu-Simbel*.

La otra capilla que hemos mencionado del *Jebel Champ*, la erigió el príncipe nubio Poeri, gobernador de Nubia con el título pomposo de «hijo real de Kuhs» y con el alto honor de haber sido el «espantamoscas de Palacio».

Estos y otros pequeños monumentos se piensan agrupar para embellecer los alrededores del lugar donde los bellos templos de *Abu-Simbel* se elevarán en trozos más de 60 metros sobre a su actual altura. Son dos hermosos y colosales templos subterráneos que Ramsés II erigió en 1261 a 1257 a. de J. C., uno al Horus nubio de Mena con el cual se identificó el mismo faraón, y el otro, a su esposa Nefertari, convertida en Hathor, la diosa de la hermosura y del amor.

Tan grandioso como popular, el templo de *Abu-Simbel*, aún hoy, es un lugar de peregrinación artística de primer orden. Su emocionante fachada de 33 metros de altura, compuesta por el arquitecto palaciego de Ramsés II a base de cuatro colosos sentados, excavados en la roca misma, de más de 20 metros cada uno, representando todos igual al faraón divinizado, ha sido siempre grandemente admirada, lo mismo el rico conjunto de sus relieves. Sin duda alguna, que la pérdida de *Abu-Simbel* sería para el arte egipcio irreparable. No hay en toda la arquitectura colosal de aquella civilización, otro templo subterráneo de aquella envergadura. «Nôtre Dame subterrain» fue llamada por Pierre Loti, y la antología de alabanzas desgranadas de los escritores de los siglos XIX y XX, que admiraron esta obra colosal, sería interminable.

También excavado en la roca se halla, al lado del Gran Templo de *Abu-Simbel*, el llamado Pequeño Templo, consagrado a la diosa Hathor, que aquí se representó como a la diosa Nefertari, esposa amada del faraón. Desde la fachada aparece representada como Hathor, alternativamente con el faraón, coronado con la corona real del doble Egipto.

También se trasladará el monumento funerario de Pennut y su esposa, situado en el borde del desierto, en Aniba. Fue gobernador del país en el reinado de Ramsés VI. La escena de sus funerales, del juicio de sus almas, y las representaciones del gobernador, su mujer y sus hijos en actitud de adoración o de súplica, son emocionantes en aquel lejano lugar, donde a más de 2.000 kilómetros del Mediterráneo, se ve la cultura egipcia triunfante.

Otros bellos monumentos del mismo tipo son los de *Abu Oda* y *Jebel Champ*, que se unirán a los citados anteriormente, no lejos de *Abu-Simbel*. *Abu Oda* se erigió por el faraón Horemheb el 1325 a. de J. C.

Aunque la roca de piedra arenisca en que se realizaron tan colosales templos es endeble y ofrece por ello agrandados todos los problemas que se plantean a la conservación para la humanidad de estas joyas del arte antiguo, se ha emprendido ya la obra gigantesca de salvar estos dos famosísimos templos.



Bellas cerámicas faraónicas del Imperio Nuevo de hacia el 1500 al 14-00 a. de J. C. recuperadas para el Patrimonio Arqueológico Nacional.

Después de haberse presentado diversos proyectos, algunos de los cuales han sido divulgados por la prensa, al final se ha aceptado, por motivos financieros sobre todo, otra solución, de cortar en bloques de 20 toneladas, los templos citados y elevarlos a más de sesenta metros, en el mismo núcleo montañoso donde con las otras ruinas antes citadas, seguirán atrayendo a los viajeros que se adentrarán siempre en la Nubia atraídos por su luminosidad y bellos paisajes.

También en el Sudán, ya en la cola del enorme pantano, se piensa crear otro núcleo artístico con el templo de Aksha, que Ramsés II levantó; el de Buhen, erigido por la indómita y dominadora Hatsheput al dios Horus y que su hermano y rival Thutmosis III transformó, y con los dos templos de Serrina, situados uno a cada orilla en la tercera Catarata. Thutmosis II erigió el de Semna Este, y Thutmosis III el otro.

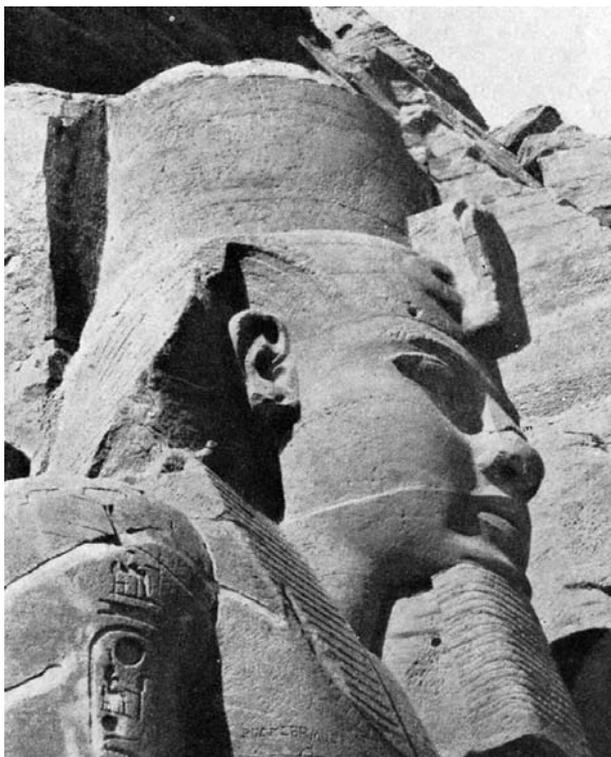
Los técnicos de la UNESCO aconsejaron dejarlos en Nubia por temor al clima lluvioso y húmedo de Jartum pero el gobierno sudanés ha decidido llevarlos al gran museo arqueológico que se está levantando en aquella capital del Sudán, y ya, en gran parte, se ha realizado su traslado.

Paralelamente al traslado y reconstrucción debidamente ambientada de tantos monumentos que van siendo salvados, unos tras otros, se ha emprendido la tarea de recoger inscripciones y excavar yacimientos arqueológicos diversos, sobre todo, las necrópolis que entregan generosas los restos piadosos que acompañaron a los muertos. No sería posible enumerar cuántos y variados hallazgos han realizado las diversas misiones arqueológicas. Bastará mencionar que del otoño de 1960 al invierno de 1964, se han realizado en concesiones más o menos extensas, de Egipto y Sudán, más de 100 excavaciones arqueológicas.

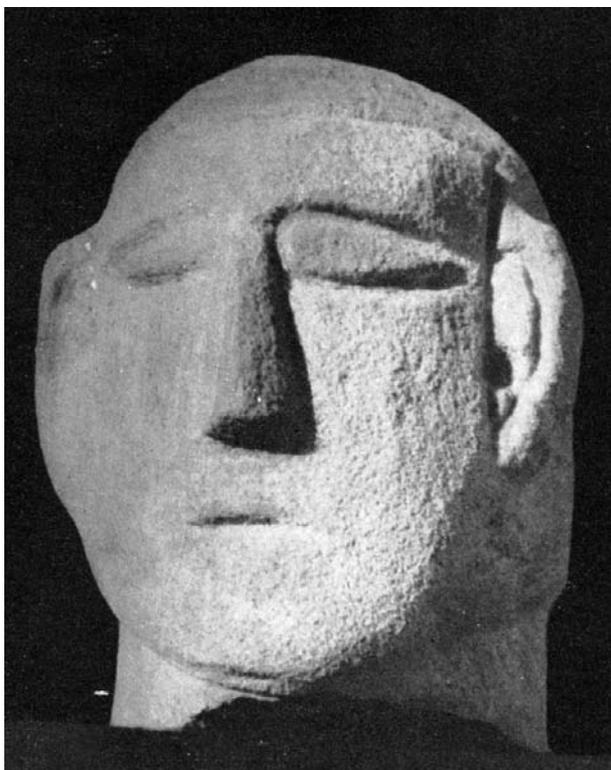
Sólo daremos una breve reseña de los trabajos llevados a cabo por la Misión Arqueológica Española que hemos venido dirigiendo, en la que han colaborado, en años sucesivos, y en las diversas excavaciones, los doctores Blanco Caro, Presedo Velo, Pellicer Catalán, Ripoll Perelló, García Guinea y Teixidor de Otto.

Al principio, España trabajó durante dos campañas en *Cheik Daud*. Se trata de una importante fortaleza levantada a casi 1.500 kilómetros del Mediterráneo, en el apogeo del imperio bizantino, asentada sobre un espolón rocoso que dominaba el río en su margen occidental.

Después de nuestras excavaciones, se ha visto el trazado de sus murallas bien conservadas, de piedra que, en algunos tramos, aún ofrecen más de dos metros de altura.



Ramsés II en una de las esculturas de la fachada del gran templo de Abu-Simbel



Cabeza esculpida de una estatua de un Ba, de la época faraónica de Nubia, hallado en Masmás. Egipto de hacia el siglo II a. de Jesucristo

Por un gran arco, de medio punto de dovelas bien encuadradas, se daba acceso a un enorme torreón cuadrado que cubría toda la entrada del recinto, por un paso acodado para mejor defender la fortaleza de cualquier posible asalto. Desde esta puerta única del recinto, se llegaba al río por un camino protegido por dos muros paralelos que han sido ahora descubiertos en nuestras excavaciones. Este gran recinto fortificado, es de planta paralelogramica, y mide no metros de longitud máxima por 80 metros en su lado menor, y 72 de anchura.

Entre los hallazgos de tipo arquitectónico son dignos de mención un dintel, adornado con relieves de un ureus y el disco solar de época meróitica, y algunos capiteles cristianos nubios, de tipo copto. Hemos hallado cerámica abundantísima y muy variada; sellos de arcilla y arenisca; colgantes de bronce con la cruz; cuentas de collares y otros objetos de menor valor.

Lo hallado nos permite saber cómo vivió y se organizó una guarnición de hasta unos 2.500 hombres en los más lejanos confines del imperio de Bizancio. La publicación de todo lo hallado, encuadrado en su ambiente histórico, se realizará próximamente.

Una vez terminada esta excavación, encomendada por Egipto y por la UNESCO a España, hemos excavado importantes yacimientos en la región de Masmás, siempre en la Nubia egipcia.

Allí encontré restos de una necrópolis faraónica del comienzo de la ocupación de Nubia por Egipto, en tiempo de Amenofis I. También encontramos muy bellas series de cerámicas faraónicas y escarabeos que recogimos en la campaña del año pasado, y que se exhibieron en la exposición de antigüedades nubias, organizada en Madrid el pasado otoño.

Al final de la campaña, dimos con un rico cementerio, de época meróitica,

que hemos podido excavar este año. Nos han permitido estudiar, además de la estructura de sus tumbas, de formas muy variadas y complejas, recoger objetos de verdadero valor histórico y arqueológico: más de una docena de inscripciones y siete estelas de ofrendas junto con cerámicas, objetos diversos, escarabeos y vasos vidriados, de origen egipcio, y una estatua del dios Ba. El descubrimiento de esta rica necrópolis, constituirá uno de los hallazgos más importantes de nuestra Misión Arqueológica, además de que ha sido la cantera más rica que hemos explotado en Egipto.



Una sepultura de la época de los faraones de Napata, de la necrópolis de Masmás



El campo de trabajo de la Misión Arqueológica Española, en Masmás (Nubia egipcia)

de escasa importancia, pero que se amplió después ante la labor realizada, a una extensa y rica área llena de necrópolis de todas las etapas culturales que vio desarrollarse la Nubia. Luego se nos ha concedido la excavación de dos iglesias cristianas en la isla de Kars Iko, ya en la segunda Catarata del Nilo, y el gran conjunto cristiano de *Abkenani*, unos kilómetros más al sur, también en una isla de la segunda Catarata.

También en la Nubia egipcia se ha concedido por Egipto y la UNESCO a España, el estudio de los grabados rupestres en una gran zona del Nilo.

Cientos de figuras y escenas diversas, grabadas con técnicas diferentes a través de los siglos, he encontrado en mis exploraciones. Constituyen, a veces, conjuntos bellísimos de un gran interés. A la vez que buscaba grabados rupestres prehistóricos, hemos encontrado inscripciones coptas y faraónicas desconocidas, todo lo cual, se publicará debidamente, formando una aportación de valor histórico y arqueológico. Algunas de ellas las hemos arrancado con el permiso del Gobierno egipcio, y han ingresado en el Museo Arqueológico Nacional. Todo ello son documentos que enriquecen nuestro Patrimonio Artístico, donde faltaban, casi totalmente, todas estas manifestaciones de las viejas culturas del valle del Nilo.

Sobre todo ha sido en la Nubia sudanesa, a más de 2.000 kilómetros de El Cairo, donde los arqueólogos españoles hemos realizado el más importante esfuerzo a lo largo de dos campañas de trabajos arqueológicos.

Tres son los lugares donde hemos realizado excavaciones. Primero en Argín, lugar situado cerca de Wadi Halfa, a la izquierda del Nilo. Allí se nos concedió, en 1960, una necrópolis

Por orden cronológico debemos mencionar dos grandes necrópolis del Grupo Cultural X de Argín, una en la zona norte de nuestra concesión, y otra, en la zona sur. Se han podido datar entre el siglo III al siglo VI de la Era, enlazando la de la zona norte de Nag el Arib con la época cristiana.

Desgraciadamente el noventa por ciento de las tumbas excavadas estaban saqueadas a través de túneles, hechos con gran precisión por los ladrones, que llegan al centro de la cámara funeraria, pero, en los pocos enterramientos hallados intactos, ha podido observarse cómo el cadáver yace recostado sobre el lado izquierdo, con las piernas ligeramente flexionadas, con la cabeza hacia el sur, cubierto con vestidura de lana, a veces muy bien conservada, de colores amarillentos y marrones y con decoraciones policromas. Los individuos presentan caracteres antropológicos extraordinariamente variados, predominando siempre los individuos de rasgos fuertemente robustos.

Los hallazgos arqueológicos recogidos son principalmente vasos cerámicos que aparecen junto a la cabeza del muerto y en los pies.

Además de la cerámica, hemos hallado buenos trozos de tejidos, adornos diversos como escarabeos y cuentas de collares; los llamados dedales de arquero; objetos de cuero, como fundas de espada, correas, calzados; objetos metálicos, como armas, clavos y colgantes de hierro y otros de cobre. Son de especial interés los escarabeos; pertenecen a un estilo ya degenerado. Entre las cuentas de collar se aprecian más de cien tipos diferentes. Están fabricadas con pasta vítrea, hueso, metal y otras materias.

En la misma región de Argín se ha podido excavar también dos ricas necrópolis del grupo cultural C de Nubia, etapa histórica coetánea al Imperio Medio y al Imperio Nuevo de Egipto.

Una de estas necrópolis está situada al S. O. de la zona asignada a España, ya en plena zona desértica, como a unos 300 metros al O. de las casas de Argín. Consta de 23 túmulos que fueron limpiándose de la arena que los cubría para localizar las ofrendas cerámicas y de restos de animales que aparecen colocados fuera del anillo que limita el círculo, después se excavaban las cistas, colocadas en el interior del túmulo, en las que se halla enterrado el cadáver en disposición fetal.

El muerto se enterraba encogido, con las piernas muy flexionadas y con los brazos pegados al cuerpo y hacia las rodillas, recostado sobre el lado derecho. Frecuentemente se ha podido observar que los huesos están teñidos de ocre, que llega, a veces, a formar una espesa capa alrededor de los mismos.

Los ajuares recogidos en estas sepulturas, consisten en cuentas de collares, escarabeos, brazaletes y colgantes y otros objetos de adorno, entre los cuales figuran algunos de oro. Se recogieron también valvas de conchas marinas, una cuchilla de bronce trapezoidal y con escotadura, que debemos interpretar como una navaja de afeitar, punzones de hueso, materias colorantes y también un morterito de alabastro.

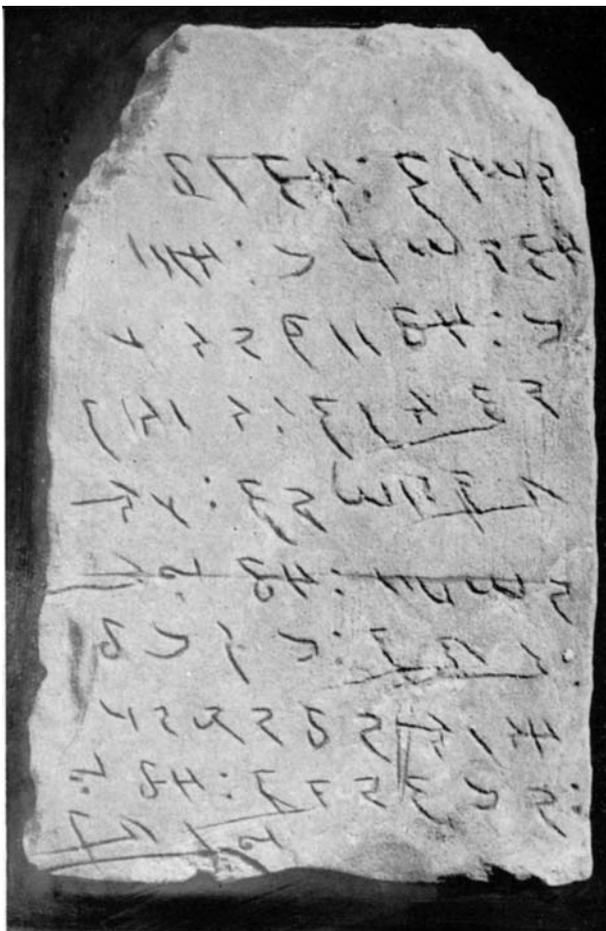
Son, sobre todo, los escarabeos los que ofrecen el mayor interés. Cinco llevan el signo ANK repetido sobre el signo HOTEF; cuatro el signo NEFER y en tres, aparecen sólo motivos exclusivamente ornamentales. Apareció también un brazalete de marfil, algunos colgantes de concha y otros objetos.

Otra necrópolis del mismo grupo cultural C se ha excavado entre la necrópolis del grupo X, que ya hemos descrito anteriormente y uno de los actuales cementerios musulmanes de Argín.

Los ajuares de estas sepulturas son ricos y habitualmente están alrededor del cadáver. Consisten en cerámica del tipo Kherma, con vasos panzudos, ovoides, alargados, con bordes ligeramente vueltos, pateras y otras formas. Aparecen algunos arribalos y ungüen-

tarios de alabastro. Se han recogido también punzones, anzuelos, anillos de metal, escarabeos y cuentas de collar de tipos diversos.

En esta necrópolis debemos mencionar, sobre todo, algunas figurillas de arcilla que, indudablemente, representan una diosa de la fecundidad, con las caderas enormemente exageradas y el cuerpo fino.



Fragmento de escritura copta recuperada por la Misión Española

Cronológicamente toda esta necrópolis del grupo C, situada en la zona sur de Argín, debe colocarse entre el 2500 al 1500 a. de J. C., cuando la colonización egipcia del Nuevo Imperio, sobre todo a partir de Thutmosis II y de la reina Hatchepsut (1520-1484) y de su hermano Thutmosis III (1504-1450), ahogan, definitivamente, la cultura indígena Nubia. Sin embargo, el desarrollo de esta cultura C, de Nubia, como las demás etapas de la prehistoria y protohistoria de esta región extensísima y poco explorada, sólo ahora con los muchos nuevos datos que aportarán las nuevas excavaciones que se realizan, serán debidamente precisadas, tanto en su tipología cultural, como en su alcance técnico.

Luego, Argín ha proporcionado hallazgos faraónicos, entre ellos, un sarcófago, de momia, policromado, vasos de piedras duras y otros objetos. Sobre todo, de la época de Napata y Meroe, hemos hallado dos ricos cementerios., uno ya publicado por el doctor Pellicer y otro, excavado este año, de ricos y variados conjuntos arqueológicos que están en camino hacia España.

A través de estas líneas, podrá comprenderse el volumen de esta gran empresa internacional, las metas ya conseguidas, y la parte activa y honrosa que ha tomado en ella el Gobierno de España.